

La guerra y la paz como noticia: el caso del Medio Oriente

Dov Shinar

Doctor en Comunicaciones por la Universidad Hebrea de
Jerusalén y jefe del Departamento de Comunicación de la
Universidad Ben Gurion, Israel. [shinar@colman.ac.il]

Los actuales procesos de paz provocan interés respecto de la naturaleza de los conflictos políticos y culturales de fines de siglo, de los métodos utilizados para solucionarlos y del papel de los medios en estos procesos. Considerando el Medio Oriente como un caso representativo de conflicto cultural, dos series de argumentos sirven para orientar la discusión de estos temas. La primera afirma que los conflictos culturales son los más difíciles de resolver y que el actual proceso de paz no es una reconciliación cultural sino un cambio estructural. La segunda propone que la creciente importancia de los medios en las relaciones internacionales puede y debe ser utilizada en el fomento de la paz, especialmente en la resolución y en la reestructuración de conflictos culturales.

I. CONFLICTOS Y PROCESOS DE PAZ

1.1 MARCO CONCEPTUAL

Los procesos de guerra y paz en el Medio Oriente pueden ser considerados como un caso en la transformación de conflictos. Los puntos de partida para analizar este caso son: el conflicto árabe-israelí es cultural; los conflictos culturales son prácticamente insolubles; y la etapa actual del proceso de

paz no es una reconciliación cultural sino un cambio estructural.

Casi todas las guerras modernas pueden ser descritas en términos políticos, económicos, territoriales e ideológicos. El racismo y el nacionalismo son característicos de la segunda guerra mundial. En América Latina ha habido conflictos nacionales, económicos y territoriales, como la famosa guerra del fútbol entre El Salvador y Honduras, en 1969, y la guerra de las Malvinas, entre Argentina y Gran Bretaña, en 1982.¹ Factores ideológicos, políticos y económicos son típicos de las guerras de Vietnam y del Golfo.²

Estos elementos están presentes también en el Medio Oriente, en la ex Unión Soviética, en la ex Yugoslavia o en países africanos, pero su característica principal son las raíces culturales que los provocan y mantienen. Los conflictos culturales ilustran el marco conceptual sugerido por el antropólogo Clifford Geertz³, que considera la permanencia de afinidades primordiales y símbolos heredados –sangre, raza, idioma, tierra, religión, etc.– como factores centrales en la definición y el mantenimiento de las conciencias e identidades colectivas. Sentimientos *esencialistas* de este tipo interactúan constantemente

entre sí y con el *epocalismo* de las influencias ideológicas, tecnológicas, culturales y socioeconómicas importadas.

El esencialismo de Geertz se relaciona íntimamente con la Jihad, uno de los dos procesos identificados por Benjamin Barber⁴ como las tendencias centrales en la realidad de los años 90. Basado en un concepto islámico tradicional (guerra santa), la Jihad de Barber se refiere a la retribalización de la humanidad, a la *yugoeslavización* de estados nacionales, a la creación de nuevas fronteras y al fortalecimiento de identidades específicas. En su movimiento centrífugo, la Jihad reactiva divisiones que parecían olvidadas, comunidades cerradas, regímenes unipartidarios, juntas militares y movimientos fundamentalistas. Los grupos *jihadistas* rechazan el epocalismo centripeto de la

1. Cfr. SOHR, R.: *Para entender a los militares*, Melquiades, Santiago de Chile, 1989.

2. Cfr. SUMMERS JR., H.G.: *On Strategy: A Critical Analysis of the Vietnam War*, New York, Dell, 1984 y JEFFORDS, S. y RABINOVITZ, L.: *Seeing Through the Media: The Persian Gulf War*, New Rutgers University Press, Brunswick, N.J., 1991.

3. GEERTZ, C.: *The Interpretation of Cultures*, Basic Books, New York, 1973.

4. BARBER, B. R.: «Jihad Vs. McWorld», en *Atlantic Monthly Review*, March 1992; *Jihad vs. McWorld*, New York, Times Books, 1995.



Las guerras culturales, como las del Medio Oriente, son distintas de los conflictos clásicos, por lo menos en tres dimensiones: profundidad, tiempo y espacio.

segunda tendencia identificada por Barber: «McWorld», el mundo de la homogeneidad transnacional, inspirado por el comercio global, la tecnología, la comunicación de masas y la rápida difusión de productos occidentales, como *McDonalds*, *Macintosh* y *MTV*. Ambas tendencias reducen la importancia de las fronteras nacionales: el mercado de McWorld demanda cooperación transnacional para ofrecer la estabilidad que condiciona la oferta de prosperidad y las oportunidades de negocios globales. La Jihad, por su parte, acepta y a veces fomenta la guerra, no como una herramienta política sino como un instrumento cultural, una manifestación de sentimientos primordiales exclusivos, que obscurece otros factores.

La naturaleza exclusivista de la Jihad explica la idiosincrasia de los conflictos culturales. Por ejemplo, el territorio en el Medio Oriente es una *raison d'être* tanto como (tal vez, *más que*) un recurso estratégico o económico. Él representa símbolos esenciales para la formación y la existencia de identidades colectivas. Jerusalén, Galilea, Hebrón, Belén, Judea y Samaria, todos y cada uno incluyen símbolos exclusivos de lo que significa ser judío, árabe, cristiano, palestino o israelí. Éste es el corazón del conflicto.

1.2 CARACTERÍSTICAS DE LOS CONFLICTOS CULTURALES: EL MEDIO ORIENTE

Las guerras culturales, como las del Medio Oriente, son distintas de los conflictos clásicos, por lo menos en tres dimensiones: profundidad, tiempo y espacio. La primera dimensión trata de las raíces de los conflictos.

La caracterización de todas las guerras como nada más que confrontaciones entre naciones, es una

aplicación artificial de modelos inadecuados. El nacionalismo, una invención europea del siglo XIX, no ha tenido éxito en explicar la persistencia de conflictos culturales en otras partes del mundo, aunque sus primeras manifestaciones fueran en el marco de una búsqueda de identidades particulares frente al universalismo de la Iglesia.⁵

La caída de casi todas las ideologías desarrolladas en el siglo anterior, incluso el nacionalismo, ha provocado una búsqueda similar. En la década final del siglo XX, distintos grupos están buscando marcos de referencia colectiva mejor definidos que los se quebraron.

Así, en forma distinta a las guerras basadas en el concepto de la nación, la exclusividad esencialista de la Jihad es el combustible de un tipo de conflicto específico, donde el reconocimiento del *otro* es casi imposible, donde la sospecha y la enemistad son penetrantes y donde la violencia es una opción legítima.

La segunda dimensión característica de las guerras culturales es la continuidad. En la dinámica de la beligerancia convencional, la guerra es una erupción ordenada de violencia entre fuerzas más o menos organizadas, que interrumpe períodos de paz relativa o absoluta. En este sentido, es verdad que cinco guerras se han sucedido entre Israel y los países árabes: en 1948, 1956, 1967, 1973 y 1982.⁶ Sin embargo, en contraste con el modelo clásico de ciclos de paz y guerra, en los conflictos culturales existe un estado de hostilidad permanente. Lo que es clasificado en la literatura como «guerra irregular»⁷, aparece como la situación típicamente regular del Medio Oriente durante la mayor parte del siglo XX.

Ejecutada por fuerzas oficiales, milicias armadas,

5. Cfr. ANDERSON, B.: *Imagined Communities*, Verso, London, 1991 (edición revisada).

6. 1948: Guerra de la Independencia en Israel o Desastre de 1948, en la tradición árabe; 1956: Guerra de Suez, también conocida como la Guerra del Sinaí; 1967: conocida en Israel como la Guerra de los Seis Días; 1973: Guerra de Yom-Kippur, en Israel, Guerra de octubre; en los países árabes; 1982: La invasión israelí al Líbano, llamada oficialmente en Israel «Operación Paz en Galilea».

7. SOHR, R.: *op. cit.*

organizaciones terroristas/guerrilleras y ciudadanos, la violencia en el Medio Oriente se da también entre las guerras convencionales.⁸

El proceso de paz, en el que Israel y la OLP se comprometieron al reconocimiento mutuo y al fomento de relaciones pacíficas, no ha frenado el patrón: la violencia sigue su trayectoria conocida, conducida por el movimiento islámico Hamas y otros grupos terroristas, así como por fuerzas oficiales y grupos ilegales israelíes.

La tercera dimensión de los conflictos culturales es su totalidad. No se limitan a zonas de combate militar sino que son totales y globales. En el Medio Oriente esta dimensión ha sido demostrada por la violencia palestina contra pasajeros de aerolíneas, atletas olímpicos, y ciudadanos dentro y fuera de Israel;⁹ por la violencia de las fuerzas de la ocupación y de elementos extremistas israelíes contra la población Palestina;¹⁰ por las batallas en el área y en Europa, África, Asia y las Américas, entre el Mosad (servicio secreto) israelí y organizaciones palestinas, en que no se ha hecho distinción entre culpables e inocentes.¹¹

Para los israelíes, esta totalidad de la guerra ha sido patente en las amenazas y los actos de terrorismo contra el personal militar y la población civil; en el servicio militar obligatorio para hombres y mujeres; en el constante estado de alerta y en la gran magnitud y frecuencia de muertos y heridos. La presencia permanente y total de la guerra involucra prácticamente a toda la población en actividades bélicas. Para los palestinos, la totalidad de la guerra se ha expresado en la violación de derechos humanos; en las humillaciones típicas de los contactos con la ocupación militar; en el riesgo diario de daño corporal y muerte; y acciones terroristas, ejecutadas por algunos de los colonos israelíes y otros. No hay familia palestina que no haya sufrido de esta situación.

1.3 EL PROCESO DE PAZ:

REESTRUCTURACIÓN, NO RECONCILIACIÓN

El carácter continuo, total y global de los conflictos culturales aclara, entonces, por qué su resolución es tan difícil, por qué las guerras no se terminan necesariamente con el silencio de los cánones y por qué la paz no comienza necesariamente con la firma de acuerdos.

Los Presidentes y ministros, políticos y diplomáticos, periodistas y otros dignatarios que asistieron a las ceremonias del proceso de paz en Washington, El Cairo y otras ciudades, participaron de eventos históricos. Con ellos, billones de televidentes y lectores en todo el mundo fueron testigos de actos que concluían una era e iniciaban otra. Sin embargo, ellos no han asistido a una reconciliación de naciones sino a una transformación del conflicto. El optimismo de los acuerdos y la realidad menos eufórica de violencia permanente no han significado una reconciliación post-bélica normal entre naciones. Ellos representan, a lo mejor, una transformación del conflicto, un cambio en el patrón de las relaciones entre enemigos. En lugar de una confrontación directa entre dos o más países, una nueva estructura ha presentado la interacción de dos alianzas, extraordinarias en su orientación política transnacional y en su composición intercultural. De un lado, una (quizás sin precedente) «coalición de la paz», compuesta por Israel y los palestinos, y apoyada por Jordania, Egipto, Marruecos, Túnez, los países del Golfo, Estados Unidos, Europa y otros, está intentando llenar los acuerdos de paz con contenidos aceptables y duraderos. De otro lado, una sorprendente «alianza de los extremos», con la participación de los partidos y grupos de la derecha radical de Israel, fundamentalistas islámicos y otros adversarios de la OLP, presenta un proceso de cooperación informal relativamente efectiva, en que los dos lados se alimentan unos a otros directa e indirectamente, a través de la violencia verbal, diplomática y física, en el rechazo de cualquier acuerdo que se oponga a sus convicciones esencialistas-jihadistas.

La confrontación entre las dos alianzas explica los actos de violencia que acompañan al proceso de paz. Ella demuestra la solidez de los conflictos culturales, aun frente a acuerdos políticos entre entidades poderosas. En estas circunstancias, ¿es que los procesos de paz son irreversibles, una idea propuesta por el visionario de la paz y arquitecto de Oslo, el ex Primer Ministro israelí Shimon Peres? ¿O es que la actual secuencia de eventos –que incluye el asesinato del Primer Ministro Yitzhak Rabin en noviembre de 1995, la victoria electoral de un crítico radical de los acuerdos de Oslo, Benjamin Netanyahu, en mayo de

8. Antes de 1948, entre milicias armadas judías y árabes; en 1956-67, entre las Fuerzas Armadas israelíes (y elementos de la población civil) e infiltrados árabes relativamente desorganizados, llamados *fidayin*; en 1967-73, entre la Fuerza Aérea Israelí y la artillería egipcia, en la «Guerra de agotamiento» en el canal de Suez, y entre fuerzas israelíes y los movimientos de liberación palestina (Fatah, OLP, etc.), aún en su etapa embrionaria; en 1974-1982, entre Israel y una OLP más sofisticada, bajo el liderazgo de Arafat; en 1982-1991, entre Israel y la OLP en los territorios ocupados, culminando con la rebelión general (Intifada) en 1987, y en confrontaciones con milicias islámicas shiitas en el sur del Líbano.

9. Esto es, los raptos de aviones en los años 70, la masacre de los atletas israelíes en los Juegos Olímpicos de Munich en 1972 y las operaciones terroristas contra Israel, sin distinción de sexo, edad u origen étnico, todos actos ejecutados por palestinos.

10. Incluyendo, por ejemplo, el bloqueo del área, arrestos ilegales, destrucción de casas, métodos violentos de interrogación, ataques ilegales de colonos y otros civiles, asesinatos ocasionales de palestinos y la masacre de palestinos rezando en una mezquita de Hebrón,

ejecutada por un colono en 1994.

11. Ejemplos incluyen el asesinato equivocado de un mesero árabe inocente en Noruega, en 1974, y asesinatos de esposas e hijos de terroristas que se encontraban junto a ellos, en la ocasión de sus asesinatos por parte de los servicios secretos israelíes; atentados contra diplomáticos israelíes y sus familias en varias ciudades; y la masacre de decenas de miembros de la colectividad judía de Buenos Aires, cuando dos veces se hizo explotar bombas en su centro comunitario (AMIA).

12. KISSINGER, H.: *Diplomacy*, Touchstone, New York, 1995.

13. EBBAN, A.: *The New Diplomacy: International Affairs in the Modern Age*, Random House, New York, 1983.

14. Cfr. TUCHMAN, B.: *Making News*, Free Press, New York, 1978; HALL, S.: *Culture, Media, Language*, Hutchinson, London, 1980; GLASGOW UNIVERSITY MEDIA GROUP: *War and Peace News*, Open University Press, Milton Keynes, 1985; LEVY, D.: «The Ideological Role of Television News: The Case of the Intifada», *Patuach*, Ramat-Gan, Bar-Ilan University, 1992 (en hebreo); COHEN, A.A. y WOLFSFELD, G. (eds.): *Framing the Intifada: Media and*

1996, y la escalada de la violencia y de la tensión—confirma las teorías y la experiencia histórica que no aceptan la irreversibilidad de los procesos políticos?

Es obviamente difícil responder a estas preguntas, especialmente si ellas resultan de expectativas de reconciliación. La compatibilidad del concepto de transformación estructural con la naturaleza de los conflictos culturales, permite explicar la situación de forma más adecuada, como procesos de cambio en:

- *el ritmo del proceso*: el «tratamiento de choque» empleado por Rabin y Peres en el cumplimiento de las obligaciones asumidas en Oslo, ha producido en Israel un rechazo popular, que se reflejó en las balas del asesino y en la mayoría del electorado israelí. En el lado palestino, que ha acompañado el ritmo de los líderes israelíes sólo parcialmente, estos eventos debilitaron la posición de la OLP frente a sus críticos;

- *la ubicación del gobierno de Israel en el espacio entre las dos alianzas*: mientras que el gobierno Rabin fue un factor decisivo en el establecimiento y la preservación de la alianza de la paz, el gobierno Netanyahu se ha acercado peligrosamente a la alianza de los extremos.

Otros cambios de ritmo y ubicación pueden determinar las futuras direcciones del proceso de reestructuración. Sean las que sean, en el presente se puede concluir que el impacto de los conflictos culturales aparentemente insolubles puede ser cambiado a través de una transformación estructural, aunque de ritmo problemático. Si esto es aceptable, se puede también concluir que es posible identificar factores idiosincrásicos en la naturaleza y la transformación de los conflictos culturales, de manera que se reduzca la dependencia de modelos y conceptos pseudogenéricos importados.

II. LA REORIENTACIÓN DE LOS MEDIOS

2.1 LOS MEDIOS EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

El papel de los medios en las relaciones internacionales se ha desarrollado significativamente en las últimas décadas. Aunque desde los días de Randolph Hearst los medios se prestaron a la propaganda y a la crítica de las relaciones exteriores, la diplomacia

inventada por Henry Kissinger en los años 70 y elaborada por él en detalle académico dos décadas más tarde,¹² confirma el diagnóstico que hizo Abba Ebban¹³ del impacto de la diplomacia mediática abierta sobre la caída de la tradicional reticencia diplomática.

Los medios ya no funcionan como meros observadores o reporteros, que se ocupan de la recolección de noticias, de la selección de ciertos aspectos, de la construcción de realidades y de su representación al público.¹⁴ A finales del milenio, los periodistas son partícipes y catalizadores de procesos y decisiones, especialmente en el contexto internacional.¹⁵ En su papel de partícipes, ellos se hacen parte de un intercambio simbiótico de información entre los medios, de un lado, y gobiernos, organizaciones y corporaciones de otro.¹⁶

Ejemplos ilustrativos incluyen:

- la presencia de aparatos de televisión en oficinas presidenciales y altos mandos (reducidos de tres aparatos en la época de Lyndon Johnson, a uno en la época de Ted Turner);

- informes (*briefings*) detallados y conferencias de prensa, como en la guerra de Golfo;

- la presencia de periodistas en el campo «enemigo», como la del corresponsal de la CNN Peter Arnett en Bagdad, durante la guerra del Golfo, o la de corresponsales ecuatorianos y peruanos, cada cual en los altos mandos del otro lado, en la guerra del Cándor;

- la demanda hecha por personalidades mediáticas profesionales de que su participación (a diferencia de su presencia como periodista) en eventos importantes sea reconocida. Walter Cronkite y Barbara Walters han provisto un ejemplo clásico al demandar, separadamente, derechos paternos y maternos de la idea revolucionaria del viaje de Anwar Sadat a Jerusalén en 1977, que abrió el camino de la paz entre Israel y Egipto.

En su rol de catalizadores, los medios han provisto nuevos recursos diplomáticos y nuevas arenas para el diálogo internacional.¹⁷

Esto ha sido ilustrado en la diplomacia estilo Kissinger; en los furiosos diálogos de los Presidentes Bush y Sadam Hussein en la guerra del Golfo y los del

Primer Ministro Rabin con el Presidente Sirio Asad; y en eventos mediáticos¹⁸, como el viaje de Sadat a Jerusalén (imitado más tarde, con menor impacto, por el rey Hussein de Jordania) y las ceremonias que acompañaron la firma de los acuerdos de paz.

Además de los nuevos papeles de los medios en las relaciones internacionales, nuevas áreas de investigación han surgido en la década de los años 90, con el fin de la Guerra Fría, el principio de los procesos de paz, el desarrollo tecnológico y los cambios estructurales que resultan de los procesos de *mundialización* del mercado y de la comunicación. Frente a estos desarrollos, el programa (*agenda*) de la investigación de los medios debe ser adaptado a los eventos y a las tendencias actuales en las áreas socioeconómica, política y cultural. Los temas relevantes incluyen las funciones de los medios en la resolución y la transformación de conflictos culturales, otros problemas éticos y profesionales, y el desarrollo de un discurso de paz en los medios. Las investigaciones anteriores, incluso las de la época de la Guerra Fría, pueden ser útiles en este programa de investigación. Obras sobre los efectos de la cobertura de la guerra en los medios¹⁹, sobre discursos mediáticos de la guerra²⁰, o sobre la implicación de los medios en el control de la proliferación de armas²¹, ilustran la utilidad de este tipo de datos.

2.2 PROBLEMAS PROFESIONALES Y ACADÉMICOS EN LA COBERTURA Y LA INVESTIGACIÓN DE LA PAZ

Razones profesionales e históricas explican la preferencia por la guerra y de la violencia en los medios. Ellas son más compatibles que la paz con las normas, los discursos y la estructura económica de los

medios. La guerra y la violencia proveen buenas imágenes de acción; son asociadas con conflicto y heroísmo; enfatizan lo emocional más que lo racional; satisfacen requerimientos de «valor de noticia» (*news-value*), al tratar de lo presente y de lo irregular, en términos dramáticos, sencillos y personalizados; y presentan resultados.²²

Esta preferencia es amplificada en el caso de conflictos culturales, que proveen colores vivos, polaridades claras y hechos sorprendentes; actúan en una arena global y total, equipada con una variedad de imágenes y voces, que excede a la de la guerra convencional; y presentan sentimientos primordiales, los perfectos miedo y compasión de Aristóteles. La cobertura de la paz, que incluye típicamente «*talking heads*» en encuentros diplomáticos, conferencias de prensa o durante embarques/desembarques en distintos aeropuertos, tiene un valor de noticia mucho más bajo. La definición profesional de este tipo de cobertura es: «¡La paz es aburrida!».

La historia del periodismo internacional contribuye a la preferencia por la guerra. Ella demuestra que, bajo la influencia de factores políticos –la Guerra Fría o revoluciones fundamentalistas, por ejemplo– el discurso militante del poder y de la violencia ha sido adoptado por los medios como «discurso oficial»; la retórica de la paz, *peace-talk*, ha sido considerada como «discurso comunista» en los años 50 y 60, y como «discurso de desafío» hasta fines de la década de los 80. La popularidad y la entrada a los medios, así como la aceptación de este tipo de discurso por los grandes públicos fue claramente limitada.²³

La preferencia por la guerra es también típica de la investigación periodística. Algunos historiadores revisionistas han presentado a los «padres fundado-

People, Ablex, New York, 1993.

15. LARSON, J.F., «International Affairs Coverage on US Evening Network News 1972-1979», en ADAMS, W.C.: *TV Coverage of International Affairs*, Ablex, Norwood, N.J., 1982.

16. GITLIN, T., *The Whole World Is Watching: Mass Media in the Making and Un-making of the Left*, University of California Press, Berkeley, 1980; LARSON, J.F.: «International Affairs Coverage on US Evening Network News 1972-1979», en ADAMS, W.C.: *op. cit.*; COHEN, A.A., ADONI, H. y NOSSEK, H.: «Television News Coverage of the Intifada in Israel and Abroad», en COHEN, A.A. y WOLFSFELD, G.: *op. cit.*

17. LARSON, J.F.: «Television Reporting on Asian Affairs: The Case of South Korea», en DESBARATS P. y HENDERSON R. (eds.): *Encounter '87: Media, Democracy and Development*, Graduate School of Journalism, University of Western Ontario, London, Ontario, 1988; HENRY III, W.A.: «History



Los medios ya no funcionan como meros observadores o reporteros [...] A fines del milenio, los periodistas son partícipes y catalizadores de procesos y decisiones, especialmente en el contexto internacional.



a cobertura de la paz [...] tiene un valor de noticia mucho más bajo. La definición profesional de este tipo de cobertura es: «¡La paz es aburrida!».

as it Happens», *Time*, January 6, 1991.

18. DAYAN, D. y KATZ, E.: *Media Events: The Live Broadcasting of History*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1992.

19. Como PELED Z. y KATZ, E.: «Media Functions in War Time: The Israel Home Front in October 1973», en BLUMLER, J. y KATZ, E. (eds.): *The Uses of Mass Communication: Current Perspectives on Gratifications Research*, Sage, Beverly Hills, 1974.

20. Como ROEH, I. y ASHLEY, S.: «Criticizing Press Coverage in the Lebanon War: Toward a Paradigm of News as Storytelling», *Communication Yearbook*, Newbury Park, Sage, 1986.

21. Como BRUCK, P.A.(ed.): *A Proxy for Knowledge: The News Media as Agents in Arms Control and Verification*, The Centre for Culture and Society at Carleton University, Ottawa, 1988 o BRUCK, P.A.: «Strategies for Peace, Strategies for news Research», *Journal of Communication*, 39 (1), Winter 1989.

22. GALTUNG, J. y Ruge

res» de la investigación de los medios como mercenarios del aparato bélico estadounidense.²⁴ La evidencia que presentan informa que el desarrollo de la investigación mediática coincide con la cooperación de estos «padres fundadores» con agencias oficiales durante la Segunda Guerra Mundial, las guerras de Corea y Vietnam, y la Guerra Fría. Las investigaciones básicas en comunicación han sido patrocinadas y financiadas por el *Radio Bureau* del Departamento de Información de Guerra (*Office of War Information*), la División de Información del Ministerio de Guerra (*Information Division of the War Department*), la Fuerza Aérea y la CIA.²⁵

Aunque al presente no hay prueba decisiva de una relación directa y causal entre el esfuerzo bélico y los rumbos de la investigación, es imposible ignorar que la mayoría de estos investigadores han fundado o trabajado en los departamentos de comunicación e institutos de investigación más valorizados en la comunidad académica;²⁶ que la investigación de la cobertura mediática de los conflictos en Vietnam y en el Medio Oriente se ocupa no más que brevemente de las negociaciones de París y Camp David; y que en la investigación del conflicto en el Medio Oriente, la cantidad de trabajos relacionados con el papel de los medios en las guerras es significativamente mayor que la minúscula actividad de investigación relacionada con los medios y la paz.

2.3 EL DILEMA EPISTEMOLÓGICO DE LA COBERTURA DE LA PAZ

¿Deben los medios usar sus nuevos poderes en las relaciones internacionales para involucrarse activamente en el fomento de la paz? Las objeciones a esta implicación, basadas en la posible pérdida de objeti-

vidad, pierden su validez cuando se reconoce que la objetividad de los medios sería un mito que está desapareciendo gradualmente; y cuando se acepta que lo que realmente hacen los medios es construir realidades subjetivas.

¿Qué versión de la paz deben construir y fomentar los medios? ¿A cuál de los bandos deben creer? ¿Qué posiciones reflejar? Estas preguntas pueden ser contestadas con la demanda de que, como en la cobertura de actividades políticas o criminales, sean aseguradas las normas básicas del periodismo: la libertad de expresión, la integridad profesional y la ética periodística. Aun considerando las diferencias entre el valor de noticia de la guerra y de la paz, las mismas normas básicas piden que: a) junto a las consideraciones comerciales legítimas, los medios acepten valores sociales básicos; y b) los códigos de conducta profesional, que requieren de los medios reflejar cambios en las tendencias sociales, sean cumplidos en el fomento de las tendencias pacíficas resultantes del fin de la Guerra Fría

Finalmente, si esta posición es aceptada en general, debe ser adoptada específicamente en relación con los conflictos culturales, por sus más graves características y dimensiones, y por la aptitud que tienen los medios de contribuir a su transformación. En este sentido, se requiere de los medios que produzcan símbolos persuasivos de seguridad, alternativos a los de la guerra; que construyan realidades creíbles de los cambios en los papeles de *enemigo* a *socio* en el proceso de paz; y que actúen como partícipes y catalizadores en el ajuste psicológico del público –incluso en la reducción de la disonancia cognitiva y de sentimientos paranoicos– al ambiente desconocido creado por los procesos de paz, que se encuentra en una contradic-

ción traumática con el clima habitual de guerra, como el que ha prevalecido, por ejemplo, en el Medio Oriente durante casi todo el siglo XX.

2.4 PROBLEMAS ESTRUCTURALES, PROFESIONALES Y ÉTICOS

¿Están los medios equipados para enfrentar estos desafíos? Las presentes estructuras económicas de los medios fomentan la competencia, que aumenta la demanda de alto valor de noticia y enfatiza la preferencia mediática por la guerra y por la violencia. Junto con las tecnologías de transmisión instantánea, estas estructuras imponen problemas éticos de exactitud del reporteo y de prácticas de verificación.

Estos hechos no excluyen la contribución de los medios a los procesos de paz porque no demandan cambios estructurales sino una mejor formulación de las políticas profesionales y su ejecución apropiada, a partir de actitudes éticas más atentas.

La ejecución apropiada de políticas bien definidas puede reducir la manipulación de los medios por intereses privados y controlar la *automanipulación*, la tendencia de los editores de noticias internacionales (más que los corresponsales en terreno), a la hora de evaluar las noticias que reciben, de confiar más en su disposición psicológica y expectativas de valor de noticia, que de aceptar la evidencia de los corresponsales. Cuando las expectativas editoriales de este tipo no se cumplen, los medios funcionan voluntariamente como altoparlantes del discurso de la guerra y de la violencia, y difunden noticias basadas en informes oficiales no verificados, rumores, e información falsa, que son frecuentemente desmentidos. En la cobertura de la revolución rumana y de la guerra del Golfo, esta automanipulación ha producido mitos de masacre, de conspiración, de «Dráculas» y «monstruos», de reacción espontánea, de unidad nacional e internacional y de violencia bélica tecnológico-ecológica «limpia».²⁷

Un enfoque más atento sobre las actitudes profesionales y la preocupación acerca de los problemas éticos creados en estas circunstancias pueden reducir tendencias de *demonización* y fortalecer la humanización de imágenes mediáticas, disminuir la cobertura *amarilla* y evitar trampas de exactitud.

2.5 LA FALTA DE UN DISCURSO MEDIÁTICO DE LA PAZ: ALGUNAS ESTRATEGIAS DEL MEDIO ORIENTE

La conciencia social, la definición de políticas y las actitudes profesionales son factores importantes pero no suficientes para que los medios hagan contribuciones significativas a los procesos de paz. Sin herramientas efectivas, los medios están limitados en la ejecución de este servicio. El discurso mediático de la paz es una herramienta principal, que falta en el repertorio periodístico. Tres estrategias son empleadas para superar este problema: el empaque de las noticias de paz en la terminología de la guerra, la *trivialización* y la *ritualización*.²⁸

• *El empaque de noticias de la paz en la terminología de la guerra.* Esta estrategia utiliza las técnicas de repetición de la terminología simbólica del liderazgo (como el eslogan de Arafat: «Paz de los valientes» o el cliché «Las víctimas del asalto por la paz») y de citas directas del discurso militar, como la introducción del discurso de Yitzhak Rabin en la ceremonia de la firma del acuerdo con la OLP, en Washington:

«Yo, soldado número 39.743, soldado de las Fuerzas de Defensa de Israel, soldado de la paz...».

Y la respuesta del Secretario de Estado Warren Christopher:

«Rabin y Arafat, os saludamos...» (en el sentido militar) (*Y.A.*, 5/5/94).

• *La trivialización de la cobertura de la paz.* En ausencia de noticias de paz que satisfagan los requerimientos de valor de noticia, la información trivial y las personalidades mediáticas se convierten en noticias. La aplicación de esta técnica en la cobertura del proceso de paz jordano-israelí ha producido noticias sobre la cena oficial, donde se sucedió un *cuasi* incidente diplomático, cuando Hillary Clinton y la Reina Nur de Jordania, se presentaron con vestidos semejantes. Además,

«Rabin habló de los niños de la paz y ellos aparecieron en maternidades israelíes: Shalom [Paz] y Gilead nacieron en Haifa; Yarden [Jordán], en Jerusalén; y «Diez cosas que usted no sabía sobre el Rey Hussein: Él es un lector insaciable de los vespertinos israelíes... el idioma hablado en su familia de once miembros es el inglés...» (*Y.A.*, 27/10/94).

H.M.: «The Structure of Foreign News», en J. Tunstall (ed.), *Media Sociology*, London, Constable, 1970; BIRD, S.E. y DARDENNE, R.W.: «Myth, Chronicle and Story: Exploring the Narrative Qualities of News», en CAREY, J. (ed.): *Media Myths and Narratives*, Newbury Park, Sage, 1988; GOLDSTEIN, I.: «Broadcasting International Crises», *Journal of International Communication*, 1, (1), June 1994.

23. GAMSON, W.A.: «Political Discourse and Collective Action», *International Social Movement Journal*, 1, 1988; MEYER, D.S.: «Framing National Security: Elite Public Discourse on Nuclear Weapons During the Cold War», *Political Communication*, 12, 1995.

24. Como Paul Lazarsfeld, Robert Merton, Hadley Cantril, Harold Lasswell, Irving Janis, Samuel Stouffer, Ithiel de Sola Pool, Daniel Lerner, Wilbur Schramm y otros. La carrera de la investigadora alemana de la opinión pública Elizabeth Noelle-Neuman durante la época nazi ha sido cuestionada también (SIMPSON, C.: «Elisabeth Noelle-Neumann's "Spiral of Silence" and the Historical Context of Communication Theory», en *Journal of Communication*, vol. 46 N°3, summer 1996).

25. ROBINSON, G.J.: «Here be dragons': Problems en

Charting the U.S. History of Communication Studies», *Communication*, 10, 1988; BRUCK, P.A.: «Strategies...», *op. cit.*; SIMPSON, C.: *Science of Coercion: Communication Research and Psychological Warfare*, Oxford University Press, New York, 1994.

26. ROWLAND, W.: *The Politics of TV Violence: Policy Uses of Communication Research*, Sage, Beverly Hills, 1983.

DAYAN, D. y KATZ, E.: *Media Events: The Live Broadcasting of History*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1992.

27. SHINAR, D. y STOICIU, G.: «Media Representations of Sociopolitical Conflict: The Romanian Revolution and the Gulf War», *Gazette*, 50, 1992, pp. 248-250.

28. Basado en un análisis preliminar de *Yediot Aharonot*, un vespertino que cuenta con 70% de la tirada y la circulación totales de la prensa en Israel. Todas las citaciones marcadas *Y.A.* vienen de esta fuente.

29. DAYAN, D. y KATZ, E.: *op. cit.*, p. 193.

30. *Ibid.* y KATZ, E. y DAYAN, D.: «Media Events: On the Experience of Not Being There», *Religion*, 15 (3), 1985.

31. DAYAN, D. y KATZ: *Media Events: The Live...*, *op. cit.*, p. 5.

32. KATZ, E. y DAYAN, D.: «Media Events: On the...», *op. cit.*, p. 305.

33. *Ibid.*, p. 308.

El doble papel de personalidades mediáticas como periodistas y como sujetos de noticias²⁹, se ilustra con los ejemplos de Cronkite, Walters y Arnett antes mencionados, y con los siguientes extractos de la prensa israelí:

«Esperando una declaración, los corresponsales vivieron una experiencia ya conocida. El Consejo Ejecutivo de la OLP no permitía que Arafat firmara el documento de reconocimiento a Israel. Y como de costumbre en situaciones de este tipo, los reporteros empezaron a entrevistarse unos a otros»; y «...los corresponsales en Jerusalén se ocupan con entrevistas en la calle y con clichés... el corresponsal extranjero típico, que graba 5 minutos en la calle, 3 minutos en el mercado y un minuto en los cerros de Judea, luego corre a su posición frente a la cámara, la del héroe de su historia» (*Y.A.*, 19/9/93).

• *La ritualización de la cobertura de la paz.* Esta estrategia involucra la cobertura intensiva, repetitiva y *performativa* de comportamientos representativos, típicos de «eventos mediáticos» (*media events*).³⁰ Muchos de los rituales de la paz, especialmente la firma de acuerdos, se califican como eventos mediáticos. Ellos «...interfieren en el flujo normal de la transmisión y de nuestras vidas». ³¹ Son «transmisiones en vivo... anunciadas y planificadas con anterioridad, que cuentan la historia del voluntarismo –esto es, que grandes hombres aún viven entre nosotros y que sus hechos heroicos deben ser celebrados». Ellos «ofrecen al público un rol participativo»³²; y «movilizan, electrifican y sueldan comunidades políticas». ³³

Estos rituales de la paz resultan de la coalición de intereses de las personalidades políticas y de valor de noticia de los medios. La atención de éstos a los rituales de la paz entre Israel y Egipto proveyeron a Anwar Sadat, Menachem Begin y Jimmy Carter una popularidad sin precedentes, reflejada, por ejemplo, en el premio Nobel que recibieron.³⁴

Los dos tipos de eventos –los acuerdos y el premio– aumentan el valor de noticia de la cobertura de la paz: la transmisión en vivo de eventos históricos irrepetibles, como la llegada de Sadat a Israel, las negociaciones de Camp David y la firma de los acuerdos, dramatizan y personalizan el material

insípido, plano, convirtiéndolo en uno lleno de acción.

Como en el discurso de la guerra, estos eventos proveen buenas imágenes, presentan heroísmo y conflicto, enfatizan lo emocional y lo extraordinario, y muestran resultados.

La naturaleza exclusiva, la profundidad y la duración del conflicto entre Israel y la OLP brindó los eventos mediáticos del proceso de paz con alto valor de noticia. El dramático apretón de manos entre Rabin y Arafat, captado en vivo, fue transmitido repetidamente. Los protagonistas principales –Rabin, Arafat, Peres y Christopher– utilizaron su exposición mediática para establecer o restablecer posiciones de influencia internacional.

Los eventos mediáticos en el contexto de la paz pueden suceder de forma inesperada, aun dentro de la rutina de rituales conocidos: cuando, en mayo de 1994, los líderes israelíes y palestinos firmaron el acuerdo de reposicionamiento de las fuerzas israelíes, una audiencia global pudo admirar el espectacular escenario armado en El Cairo, el público en el salón, los oradores y un grupo impresionante de líderes mundiales. Era un evento mediático al que el mundo ya se había acostumbrado. El evento partió de un ritual conocido, cuando Arafat presentó un evento mediático privado e «improvisado» (*unscripted media event*),³⁵ al negarse a firmar partes del acuerdo.

En estos momentos, la audiencia global pudo admirar un tosco *ballet*, en el que la anteriormente ordenada fila de líderes se desintegraba en pares y pequeños grupos, con Peres y Christopher transitando entre ellos, intentando resolver el problema con elegantes pasos de baile diplomático, Rabin y Arafat casi inmóviles en las esquinas del escenario, y Mubarak siguiendo con su largo discurso. La confusión de los periodistas, que obviamente no estaban preparados, no ocultó el gusto de ganar este regalo de valor de noticia. Y aunque se sabía que esta mini-crisis sería resuelta, ella proveyó a Arafat preciosos y exclusivos minutos al aire. Su gusto se ocultó tras la inocente expresión de su cara.

2.6 LA INVENCIÓN DE UN DISCURSO MEDIÁTICO DE PAZ: COMPETENCIA DE MARCOS, RITUALIZACIÓN Y «RETÓRICA CONSTITUTIVA»

Una conclusión intermedia de la discusión es que la cobertura de la paz es coartada por la ausencia de un discurso de paz en el repertorio profesional de los medios.

Si el argumento de que los medios deben involucrarse en el fomento de la paz es aceptado, la conclusión es que la invención de este discurso mediático debe ser parte del programa (*agenda*) actual de investigación de los medios.

Este proceso de invención puede basarse en tres elementos conceptuales:

- la importancia relativa de las estrategias utilizadas para cubrir la paz en los medios, incluso las mencionadas acá y otras;

- la competencia en los medios, entre marcos retóricos dominantes y alternativos³⁶, en que el valor de noticia es la medida de éxito; y

- el concepto de «retórica constitutiva» –la creación, transformación y legitimación de realidades a través de textos, construcciones retóricas y manipulación de símbolos³⁷– como una herramienta de desarrollo de discursos.

¿Cuán compatibles son los marcos retóricos de la cobertura de la paz que fueron mencionados, con los requerimientos de un discurso mediático de paz? ¿Cuánto valor de noticia aportan a la cobertura de la paz?

En la competencia de los marcos retóricos de la guerra y de la paz, el uso del discurso dominante de la guerra para cubrir la paz significa aceptar el bajo nivel de valor de noticia de la paz. Esta técnica de

adaptación no fomenta el desarrollo de marcos alternativos. Sin embargo, datos sobre ella pueden ayudar en la identificación de su retórica dominante –el «discurso de jefes de Estado» y el «discurso de las víctimas»³⁸– y en la investigación de otros tipos de estructuras retóricas mediales identificadas en la literatura, tales como el «discurso político especializado», el «discurso estratégico de los peritos» y el «discurso científico público»³⁹; el «discurso burocrático técnico» y el «discurso de la supervivencia»⁴⁰; y otras categorías.⁴¹

El toque informal y el estilo atractivo de la trivialización pueden agregar algún valor de noticia a un marco retórico alternativo de paz. Pero esta estrategia no es aplicable más que a ciertos materiales y no permite tratar la paz más allá de lo superficial. Así, no puede ser más que una forma secundaria de un discurso de paz. Sin embargo, desde el punto de vista del valor de noticia, el estilo de *historias con contenido humano*, típico de la prensa popular, aumenta el valor de la estrategia de trivialización en general. Por esta razón, hay que fomentar el desarrollo de la investigación de este tema.

En el presente, parece que la ritualización es más adaptable que las otras estrategias a la creación de marcos retóricos alternativos. Esto se expresa en los eventos mediáticos relacionados con la paz. El uso y el desarrollo de esta estrategia en la cobertura mediática de la paz, puede aumentar la legitimidad de rituales y celebraciones de paz e integrarlos en el discurso mediático dominante.

Las calidades de repetición, actuación (*performance*) y representación presentes en la cobertura de los eventos mediáticos, pueden ayudar a crear mecanismos discursivos que provean elementos necesa-

34. Con un impacto mucho mayor que el de la repetición del proceso, cuando Rabin, Peres y Arafat recibieron el Premio Nobel después de los acuerdos de Oslo.

35. DAYAN, D. y KATZ, E.: *Media Events: The Live...*, *op. cit.*, pp. 48-53.

36. MEYER, D.S.: *op. cit.*

37. CHARLAND, M.: «Constitutive Rhetoric: The Case of the 'People Quebecois'», *The Quarterly Journal of Speech*, 73 (2), 1987.

38. BRUCK, P.A.: «Strategies...», *op. cit.*

39. MEYER, D.S.: *op. cit.*

40. BRUCK, P.A.: «Strategies...», *op. cit.*

41. VAN DIJK: «Discourse Analysis: Its Development and Application to the Study of News», *Journal of Communication*, 32 (2), Spring 1983; CAPO, J.A.: «Some Normative Issues for the Study of News as Cultural Celebration», *Journal of Communication Inquiry*, 9 (2), 1985; MANCINI, P.: «Introduction to a Special Issue on the Analysis of News Texts», *European Journal of Communication*, 3 (2), 1988.

S

i el argumento de que los medios deben involucrarse en el fomento de la paz es aceptado, la conclusión es que la invención de este discurso mediático debe ser parte del programa actual de investigación de los medios.



a aplicación del mecanismo de «retórica constitutiva» a la construcción de un discurso mediático de paz está basada en la premisa de que la asignación de significado es central en el papel simbólico de los medios.

42. GEERTZ, C: *op. cit.*

43. TURNER, V.: «Process, System and Symbol: A New Anthropological Synthesis», *Daedalus*, vol. 1, Summer 1977.

44. *Ibid.*, p. 63.

45. CHARLAND, M.: *op. cit.*

46. SHINAR, D., OLSTHORN, J. y YALDEN, C.: «Dis-membering and Remembering: An Improved Conceptual Framework for the Analysis of Communication and Social Change», Concordia University, Montreal, 1990 (inédito).

47. Por ejemplo, la declaración de los periódicos británicos, después del entierro de la princesa Diana (un evento mediático clásico), de que iban a moderar su intrusión en la vida privada de la familia real.

48. DAYAN, D. y KATZ, E.: *Media Events: The Live...*

49. KATZ, E. y DAYAN, D.: «Media Events: On the...», p. 306.

50. DAYAN, D. y KATZ, E.: *Media Events: The Live...*, p. 26.

51. *Ibid.*

rios para la movilización y la regularización de comportamientos⁴², tales como los esfuerzos especiales involucrados en la transición psicológica hacia un nuevo ambiente de paz.

La aplicación del mecanismo de «retórica constitutiva» a la construcción de un discurso mediático de paz está basada en la premisa de que la asignación de significado es central en el papel simbólico de los medios. Este proceso introduce preferencias normativas en la realidad sociocultural, presentando al mundo como un universo organizado de significados.⁴³ La asignación de significados por los medios toma a veces la forma de acción ritual, que almacena significados «en símbolos que se convierten en indicadores (*indexical counters*) en contextos situacionales subsecuentes»⁴⁴.

Este enfoque es aplicable a la retórica mediática en muchas áreas, incluso la de la paz.

La retórica constitutiva es un mecanismo que asigna significado a nuevas entidades o procesos simbólicos, a través de una combinación de narrativas sociales o históricas con objetivos ideológicos. Ella puede ser ilustrada por la invención del término *Quebecois* –un marco retórico ideológico alternativo, creado en 1967 para desafiar el concepto *canadiense francés* que fuera el predominante⁴⁵– así como por términos inventados por los movimientos nacionales judíos sionistas y palestinos, para movilizar y activar a sus miembros.⁴⁶

2.7 EL DESARROLLO DEL ESTILO EN EL DISCURSO MEDIÁTICO DE LA PAZ: EL PARADIGMA DE LOS EVENTOS MEDIÁTICOS

El desarrollo de una retórica constitutiva de la paz en los medios es un gran desafío actualmente en la

adaptación del programa de investigación en el área de comunicación.

Algunos resultados de la investigación de los eventos mediáticos pueden ser útiles para el desarrollo conceptual de esta retórica, siempre recordando que este tema de investigación no debe ser su modelo conceptual exclusivo. Buenos ejemplos de estas calidades paradigmáticas incluyen: los efectos de eventos mediáticos sobre los periodistas y sus organizaciones; técnicas narrativas; y estilos de actuación (*performance*).

• *Efectos sobre los periodistas y sus organizaciones.* Los eventos mediáticos redefinen las reglas del periodismo.⁴⁷ Ellos enfatizan sus dimensiones integrativas y consensuales, aumentan la credibilidad y la respetabilidad del periodismo y proveen a los medios oportunidades de probar nuevas formas y de reanimar y renovar el sentido de logro profesional.⁴⁸

Éstos son aspectos importantes de un discurso mediático de la paz, que pueden ser investigados y experimentados en el contexto de eventos mediáticos y de otros géneros.

• *Técnicas narrativas: conquistas, concursos y coronaciones.* Los eventos mediáticos ofrecen tres tipos de estilos narrativos: el tipo *conquista* es el de la transmisión en vivo de eventos donde un «héroe –enfrentando probabilidades mínimas de éxito– entra al campo enemigo desarmado...», como en el viaje de Sadat a Jerusalén⁴⁹; o donde héroes, como los primeros astronautas en la luna «...combatieron las leyes de la naturaleza»⁵⁰. El tipo *concurso* involucra «batallas de campeones gobernadas por reglas» en los deportes y en la política, como los Juegos Olímpicos, campeonatos mundiales y los debates entre candidatos presidenciales.⁵¹ El tipo *coronación* se refiere a paradas ceremoniales que representan «la transformación ri-

tual del héroe de un estatus al siguiente...»⁵², como las ceremonias funerales de Kennedy, Rabin y más recientemente, de la princesa Diana, o las ceremonias de la entrega de premios famosos (Oscar, Nobel, etc.).

Aunque Dayan y Katz reconocen vagamente que estos estilos pueden aparecer en conjunto⁵³, su percepción analítica general es que estas categorías son mutuamente exclusivas. Un enfoque más flexible podría partir de la clasificación weberiana de «tipos ideales», para incluir las combinaciones encontradas en eventos mediáticos relacionados con el proceso de paz en el Medio Oriente.

Así, el apretón de manos de Rabin y Arafat en Washington, y el evento mediático privado de Arafat en El Cairo agregaron toques dramáticos y dimensiones de concurso y enfrentamiento a la forma de coronación, aumentando su valor de noticia. Igualmente, las negociaciones y la firma de los acuerdos de paz en sitios del Medio Oriente –El Cairo, el desierto de Arava (donde el rey Jordano cruzó la frontera), los sectores israelí y palestino de la región de Gaza– son una combinación simbólica de conquista y coronación.

El uso de combinaciones estilísticas puede equipar a la cobertura de la paz con valor de noticia adicional en el marco de eventos mediáticos y otros géneros.

• *Estilos de Actuación (Performance)*. Acceso igualitario, «humanización», coherencia dramática e interpretación de contextos y símbolos son algunos ejemplos del estilo de ciertos componentes de eventos mediáticos que pueden aumentar el valor de noticia.

Acceso igualitario es una calidad estructural de los eventos mediáticos. Está bien ilustrado por este pie de foto: «Aun los que no son dueños de un aparato de televisión quisieron ver ayer cómo se hace la historia. En Gaza, ellos invadieron las tiendas de aparatos electrónicos y no se olvidaron de aplaudir en los momentos correctos» (Y.A. 5/5/94).

Humanización es la transmisión de la imagen multidimensional, a veces trivializada, de aspectos humanos, hecho posible por la tecnología televisiva. En la ceremonia de firma del acuerdo jordano-israelí, en el desierto de Arava, el público televidente global

pudo ver, además del acto formal, los apretones de manos, la banda militar y los globos, también al Presidente Clinton restregándose un ojo alérgico y al Secretario de Estado Christopher tomando agua mineral de la botella.

Coherencia dramática es un componente estilístico que presenta la noticia en forma conocida al público, como en los clichés del comentario deportivo. En el reporte de los eventos de paz, los medios israelíes han utilizado frecuentemente metáforas shakespearianas: Arafat, que presentó su evento mediático privado durante la ceremonia de El Cairo, fue llamado «La fierecilla domada». Las negociaciones secretas jordano-israelíes, que precedieron a la firma del acuerdo, fueron comparadas con la historia de Romeo y Julieta.

La interpretación de contextos y símbolos sucede generalmente en los intervalos y «puntos bajos» de la cobertura de los eventos mediáticos.

Algunos ejemplos del Medio Oriente incluyen la información transmitida por los medios israelíes durante la ceremonia de El Cairo, interpretando la elección de la capital egípcia como el reconocimiento del papel que ha jugado el Presidente Mubarak en las negociaciones, y la presencia del Rey Jordano como un gesto de reconciliación con el mundo árabe y una señal a los Estados Unidos, después de haber apoyado a Saddam Hussein en la guerra del Golfo.

2.8 LOS CONTENIDOS DEL DISCURSO MEDIÁTICO DE LA PAZ: «MARCOS MAESTROS» («MASTER-FRAMES») Y «SUPER-TEXTOS»

¿Cuáles son los contenidos adecuados del discurso mediático de la paz? Una posibilidad para investigarlos es utilizar los conceptos de «*master-frame*»⁵⁴ y «*supertexto*»⁵⁵: temas principales compuestos por marcos retóricos menores (*subtextos*).

Los comportamientos simbólicos y rituales, relacionados con la paz y cubiertos por los medios luego del asesinato del Primer Ministro Rabin, proveen un ejemplo: los marcos retóricos relacionados con la paz fueron producidos por el supertexto del asesinato. Procesados por una mezcla de reacción popular espontánea y estrategias de cobertura mediática, ellos

52. KATZ, E. y DAYAN, D.: «Media Events: On the...», p. 306.

53. DAYAN, D. y KATZ, E.: *Media Events: The Live...*, pp. 27-29.

54. SNOW, D. y BENFORD, R.D.: «Master Frames and Cycles of Protest», en Morris, A. D. y Mueller, C.M. (eds.): *Frontiers of Social Movement Theory*, New Haven, Yale University Press, 1992.

55. BROWNE, N.: «The Political Economy of Television's Supertext», *Quarterly Review of Film Studies*, 9 (3), 1984.

resultaron en un idioma simbólico que obtuvo un alto nivel de valor de noticia. Los siguientes ejemplos de este caso pueden ser considerados como categorías preliminares de un posible marco analítico para la definición de criterios de valor de noticia en eventos relacionados con la paz.

Rituales de luto, en su mayoría sin precedentes en las tradiciones judía e israelí, se realizaron en la Plaza de los Reyes de Israel (renombrada más tarde, en un tributo simbólico, Plaza Rabin). Ellos fueron cubiertos ampliamente por los medios, presentando una multitud de grupos de jóvenes y niños, llamados «los niños de la velas», sentados en pequeños círculos, con velas encendidas, cantando y dibujando *grafittis*, todos relacionados con la paz.

La cobertura completa de las ceremonias del entierro, con la participación de decenas de jefes de Estado, fue complementada por la transmisión en pantallas gigantes por los dos canales de televisión, frente a las masas que se juntaron en la plaza y se convirtieron en temas de cobertura, además de su participación en el evento.

Palabras-clave, tales como «*shalom, haver*» (adiós, amigo), las últimas en el elogio del Presidente Clinton, fueron utilizadas ampliamente por los medios. Más tarde, estas palabras fueron usadas por movimientos de paz en calcomanías, que se pegaron en miles de automóviles.

Los *peregrinajes masivos* a la plaza, a la casa de Rabin y a su tumba fueron cubiertos intensamente por los medios, en una variedad de combinaciones del asesinato con temas de paz.

Los *rituales y productos mediáticos* incluyeron la cobertura intensiva de los sitios relacionados con el evento; la transmisión repetida de imágenes dramáticas, como escenas de los últimos momentos en la vida del Primer Ministro, el elogio de su nieta y la visita de Arafat a la viuda; la producción de videos, posters y exposiciones fotográficas que cubrían la biografía del líder asesinado.

Rituales públicos, en que calles, plazas, centros de medicina, institutos de investigación, escuelas, estaciones de ferrocarril, proyectos de vivienda y más, fueron nominados con el nombre de Rabin.

CONCLUSIONES

Los argumentos en el sentido de que los problemas inherentes en los conflictos culturales pueden ser facilitados (aunque no eliminados en corto plazo) a través de procesos de reestructuración; y que los medios deben contribuir en este rumbo, siempre que la libertad de la expresión, la integridad profesional y los principios éticos sean mantenidos, provocan preguntas sobre las posibilidades de realizar estas contribuciones. La investigación de la comunicación puede ser útil en este sentido, a través del desarrollo creativo y flexible de un programa de investigación adaptado a los problemas actuales. El reconocimiento explícito de esta necesidad puede referirse a la investigación de los siguientes temas:

1. La adaptación de las prácticas de los medios a las realidades actuales, en las que sus nuevos poderes en las relaciones internacionales son utilizados para superar actitudes heredadas de la Guerra Fría, negativas a la cobertura de la paz.

2. El aumento del valor de noticia de la cobertura de la paz, más que intentos misionarios de cambiar las estructuras mediáticas y los códigos de conducta de los periodistas. Este enfoque realista puede fortalecer factores favorables y ayudar a superar por lo menos parte de las dificultades.

3. El desarrollo de políticas profesionales bien definidas, cuya ejecución apropiada reduzca tendencias de auto-manipulación y presiones manipulativas externas.

4. La creación y el marketing, junto a los medios, de un discurso mediático de la paz, que satisfaga a los requerimientos de valor de noticia, basado en proyectos innovadores y en la aplicación adecuada de los resultados de investigaciones existentes. 